

Bogotá 26 mayo, 1873

Señor Doctor D. Mariano Espina R.
Medellin.

Mi muy distinguido doctor y amigo.

Desde su llegada a esa escribí una carta a mi Sra. Enriqueta en la que felicitaba tanto a ella como a U. por su feliz arribo a la Patria, despues de tan larga y cruel ausencia y a la vez les daba el pesame por la muerte del niño que falleció a su llegada a esa. En dias pasados, y cuando me hallaba haciendo la visita del Norte, supe el terrible acontecimiento de la inesperada muerte de dos de sus hijas, y despues de mi llegada a esta, la de su digno hermano el señor

FAES (31)
Archivo

Don Pastor.

Cumplo, pues, con el penoso deber de manifestarle que lo he acompañado en su justo sentimiento, y que en mis indignas oraciones, muy particularmente en el santo sacrificio de la Misa, he pedido al Dios de las misericordias, dé el eterno descanso a las almas de sus deudos, y a su apreciable familia una completa resignacion a los decretos del Altísimo. La pérdida de objetos tan queridos, como es la que V. ha sufrido en estos dias, es sin duda un de las penas mas terribles, con que el Señor nos prueba en esta vida; pero yo que conozco su grande resignacion, no he dudado ni por

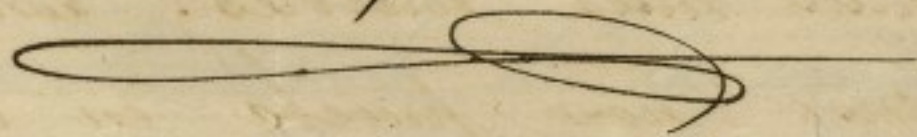
1170

un momento que V. habra
aceptado esta nueva prueba
con el mismo valor y resignacion
cristiana con que lo ha hecho
en otras veces.

Tenga la bondad de
saludarme afectivamente a mi Sra.
Enriqueta, a quien luego tenga
esta por suya, y tanto V. como
ella reciban las manifestaciones
de mi constante afecto.

Su afmo. servidor y amigo.

Vicente Arzobispo
de Bogota



Abierta al mundo
Biblioteca de la Universidad de los Andes